

Reconocido urbanista colombiano Guillermo Peñalosa posa su mirada en Santiago: "El centro es crítico (...). La ciudad que tenga uno deteriorado no va a ser competitiva"



Guillermo Peñalosa está en el puesto 13 de los urbanistas más influyentes, de acuerdo con el ranking de Planetizen.

cienta atención, y ahora estamos viendo las consecuencias. Hay que ver cómo disminuir ese impacto. Afortunadamente en Chile hay una mayor aceptación a estos cambios. Por ejemplo, hay que usar más energías renovables, sembrar árboles. También hay que generar infraestructura que genere beneficios integrales. No es un problema técnico, es uno político, para que cualquier nueva infraestructura tenga múltiples funciones".

Expondrá en la capital sobre su idea de construir metrópolis pensadas tanto para niños de 8 años como para adultos de 80, que califica como una propuesta "sencilla, pero poderosa".

JUAN PABLO GUZMÁN

Un apasionado de las ciudades. Ese es Guillermo Peñalosa (68 años), quien no oculta su emoción mientras habla de cómo deberían estar diseñadas las metrópolis.

Más serio es su tono cuando se refiere al desarrollo que han tenido a nivel mundial durante los últimos 50 años, del cual es crítico, pues considera que se han hecho "pensando más en los autos que en las personas".

El urbanista colombiano vive en Toronto, Canadá, desde hace 25 años —tiene la nacionalidad y fue candidato a alcalde en las últimas elecciones—, pero admite que la mayor parte del tiempo lo pasa viajando alrededor del mundo en donde ha asesorado, según dice, a más de 300 urbes.

Su trabajo le valió el reconocimiento de la organización Planetizen en el puesto 13 de los arquitectos más influyentes en su especialidad en 2023, en parte, gracias a su concepto de "ciudades 8-80".

"Es un concepto sencillo, pero poderoso. Qué tal si todo lo que hiciéramos en las ciudades fuera bueno para un niño de 8 años y para un adulto de 80 años. Tenemos que dejar de construir como si todos fueran atletas de 30 años".

A exponer sobre esto, "Gil" Peñalosa llega esta semana a Santiago invitado por la Cámara Chilena de la Construcción (CChC). Con "El Mercurio" conversa sobre los desafíos por los que pasa la capital.

—¿Cómo describiría el Santiago actual?
 "Santiago es una ciudad buena, pero

“Hace 20 años se habla del cambio climático, pero no se ha puesto la suficiente atención, y ahora estamos viendo las consecuencias (...). No es un problema técnico, es uno político”.

“Borrar grafitis cada tres meses es exactamente lo que no se debe hacer, se debe hacer máximo a las 24 horas, porque cuando la persona que lo hace sabe que en un día está borrado, no va a comprar la pintura”.

está lejos de ser maravillosa. Se tiene que comparar con ciudades que son mejores. Si se compara con ciudades que son peores, en 10 minutos hace una lista de 500 metrópolis, pero a la larga se va a terminar pareciendo a esas".

"Uno de los problemas graves que tiene es la movilidad, la congestión cada vez es peor. No hay ninguna ciudad del mundo del tamaño de Santiago en que la solución haya sido el auto".

—¿Cómo observa la experiencia de Chile en movilidad sostenible?

"El uso en bicicleta es muy bajo, en torno al 2%. Se habla mucho del concepto de la ciudad de 15 minutos, que a distancia caminable esté todo lo que se necesita. En la medida que se logre eso, el uso del auto es mucho menor".

"Ciudades divertidas"

—¿Cómo observa el deterioro urbano que ha sufrido el centro?

"En la pandemia, mucha gente empezó a trabajar desde la casa y (en el centro) ha disminuido mucho el comercio. Ciudades como Santiago deben ser sostenibles, equitativas y divertidas. Hoy cualquier persona que sea buena haciendo algo puede vivir en cualquier lugar del mundo. Una de las obsesiones de Santiago debe ser preguntarse por qué las personas quieren vivir acá. En buena parte de las ciudades era porque eran lugares de trabajo, pero cada vez más la tendencia va a ser que son lugares para vivir y divertirse. Entonces, hay que preocuparse de que sean lugares muy agradables y fomentar la actividad cultural, porque si no, la gente se va a ir".

"El centro de la ciudad es crítico para que puedan sobrevivir y salir adelante. Muchas están invirtiendo para que la gente vuelva a trabajar allí. La ciudad que tenga un centro deteriorado no va a ser competitiva", dice al poner el foco en el derruido corazón de la capital.

—La gran preocupación en el último tiempo en Chile es la seguridad, ¿puede colaborar el urbanismo en diseñar ciudades más seguras?

"El tema de la seguridad es importantísimo. Cuando hablo de una ciudad divertida, esta tiene que ser segura. No tiene sentido que niños de 10-14 años no puedan ir solos a donde sus amigos o al cine. Hay que darle altísima prioridad al tema".

"Hay un caso muy interesante en Bogotá, cuando entre 2016 y 2020 se iluminaron 1200 plazas. Luego una universidad importante hizo un estudio que mostró que no solo allí, sino en el barrio alrededor, había disminuido la venta y consumo de drogas y se había aumentado el sentido de comunidad".

—Pero, aunque se construyan nuevos espacios públicos, si los toma la delincuencia se pueden llegar a perder, ¿qué medidas se necesitan para evitar esto?

"Desde el punto de vista urbano, se deben generar más actividades y tener lugares limpios. Cuando uno va a una zona llena de grafitis y basura, ese desorden genera inseguridad. Borrar grafitis cada tres meses es exactamente lo que no se debe hacer, se debe hacer máximo a las 24 horas, porque cuando la persona que lo hace sabe que en un día está borrado, no va a comprar la pintura".

Lluvias y cambio climático

—Llega a Chile en una semana marcada por el impacto que han tenido las lluvias, ¿por qué cree que Santiago es tan propensa a verse afectada?

"Hace 20 años se habla del cambio climático, pero no se ha puesto la sufi-